El séptimo sueño

Alicia Kozameh

Reseñada por

Laura R. Loustau

Chapman University

Alicia Kozameh. *El séptimo sueño*. Coordinación general, presentación y lectura críticas a cargo de María A. Semilla Durán. Colaboraciones de: Erna Pfeiffer y Enrique Foffani. Córdoba: Alción Editora, 2026. 347pp. ISBN 978-631-78-9.

La última novela de Alicia Kozameh, *El séptimo sueño*, publicada por la editorial Alción en 2026, presenta una propuesta editorial singular tanto por la disposición de sus materiales como por la complejidad de su escritura. La novela ocupa estratégicamente el centro del volumen y está enmarcada por las palabras de la autora, "Para que los ojos se mantengan abiertos (Nota de la autora)," las reflexiones del editor Juan Maldonado y el ensayo crítico de María A. Semilla Durán, "Embriones imperfectos: la gestación de las intensidades." Después de la novela, compuesta por seis capítulos, se incluyen "Sueños y sueños," de Erna Pfeiffer, y "La hibridación de la novela. Sobre *El séptimo sueño* de Alicia Kozameh," de Enrique Foffani. De este modo, la novela aparece protegida, acompañada y detalladamente analizada por reconocidas voces críticas que contribuyen a ampliar y complejizar su lectura.

Esta disposición resulta especialmente significativa si se considera la historia de la novela. Escrita originalmente entre 1981 y 1982, permaneció inédita durante más de cuatro décadas antes de su publicación. Según relata Kozameh, el manuscrito permaneció guardado en una caja del armario de su casa, escrito en hojas mecanografiadas en una vieja Olivetti (11). Durante años, la autora evitó su publicación por considerarlo un trabajo "inmaduro", "maniqueo" y "demasiado geométrico" (9).

La novela aborda las experiencias carcelarias de Kozameh y de algunas de sus compañeras de prisión, muchas de ellas detenidas por las fuerzas represivas del Estado argentino antes del golpe militar de 1976. Kozameh estuvo encarcelada primero en Rosario y luego en Buenos Aires durante más de tres años. La prisión constituye, por lo tanto, ambos el trasfondo histórico de la obra y el espacio desde el cual se organiza la narración. Los seis capítulos, titulados "Primer sueño" y sucesivamente hasta "Sexto sueño," articulan una estructura tripartita. Cada capítulo comienza con un sueño, generalmente narrado en tercera persona por una voz omnisciente; continúa con diálogos entre las presas sobre

distintos aspectos de la vida carcelaria y concluye con interrogatorios y conversaciones entre las expresas y el jefe de seguridad de la cárcel, el señor Ramírez, quien en la ficción se encuentra detenido.

Esta estructura produce un constante desplazamiento entre temporalidades, voces y registros discursivos, desestabilizando el orden narrativo y construyendo un estilo complejo y singular que da lugar a una "errancia textual" (Semilla Durán 48). El "séptimo sueño" al que alude el título remite al eje principal de la novela: "tener a los genocidas presos donde ellos nos habían mantenido presas a nosotras" (Kozameh 9). El sueño se convierte así en una forma de imaginación política y de justicia simbólica. En el momento en que Kozameh escribió la novela, los militares responsables de la represión aún no habían sido juzgados, por lo que este "séptimo sueño" adquiere una dimensión particularmente significativa: anticipa, desde la ficción, una inversión de las relaciones de poder que todavía no formaba parte de la realidad.

También resulta interesante la portada del libro, la cual reproduce un sueño que Kozameh dibujó en uno de sus cuadernos escritos en la cárcel y que logró conservar a pesar de las requisas. En el centro aparece una figura humana delgada, casi esquelética, con los brazos caídos y los ojos entrecerrados. Al costado una hilera de plantas parece oxigenar el ominoso entorno. Al fondo, hay una celda de aislamiento. La imagen cadavérica condensa algunos de los temas centrales de la novela: el cuerpo marcado por la violencia, la persistencia del trauma y la memoria y, al mismo tiempo, la posibilidad de transformación, temas que Kozameh explora en su obra. La portada funciona así como una entrada visual a un texto en el que la experiencia carcelaria se transforma, décadas después, en materia literaria.

Tres aspectos señalados por los ensayos críticos resultan particularmente relevantes: la dimensión profética de la novela, destacada por Semilla Durán; su dimensión gráfica, analizada por Pfeiffer; y la politización de los sueños, desarrollada por Foffani. Para Semilla Durán, la novela posee un carácter profético porque sus imágenes e intensidades parecen anticipar una realidad que todavía no ha terminado de manifestarse. La escritura establece, como señala la crítica, "hilos desde el pasado hacia el presente" (23), haciendo de la literatura una forma de percibir aquello que permanece latente. Lo profético no consiste, entonces, en predecir literalmente el futuro, sino en revelar posibilidades que el presente todavía no puede nombrar.

Pfeiffer, por su parte, destaca el aspecto gráfico de la escritura (264). En *El séptimo sueño*, la página se convierte en un espacio de experimentación en el que lo visual y lo verbal participan conjuntamente en la construcción del sentido. La disposición de las palabras, los espacios y las rupturas contribuyen a reproducir la lógica fragmentaria y onírica de la obra. El lector no solo debe interpretar lo que las palabras dicen, sino también observar cómo estas ocupan y transforman el espacio de la página.

Foffani se detiene, por último, en la manera en que Kozameh "politiza con los sueños" y utiliza sus visiones oníricas de manera "disfrazada" y "oblicua" (330). El sueño permite aproximarse al núcleo de la experiencia dictatorial y a lo que Kozameh identifica como "el sufrimiento como espanto y su secuela material en el cuerpo" (332). Las pesadillas, trasladadas a la ficción, se convierten así en una estrategia para representar aquello que

resulta difícil de expresar directamente. El sueño deja de ser únicamente un espacio íntimo para convertirse en un territorio de resistencia y elaboración política.

Una constante que atraviesa los textos críticos incluidos en *El séptimo sueño* es la necesidad de continuar escribiendo para no olvidar, sanar y mantener vinculada la creatividad de la autora con la historia de una generación que luchó, padeció la cárcel y cargó con las huellas físicas y psíquicas de la represión. Sin embargo, la escritura de Kozameh no surge únicamente de la cárcel y el exilio: constituye una práctica vital que se remonta a su infancia. *El séptimo sueño* no es, entonces, un punto de partida en su obra, sino una pieza de ese continuo escritural que comenzó en la niñez y que ha acompañado su trayectoria literaria. En este sentido, escribir para Kozameh ha sido y continúa siendo una necesidad imperiosa de crear, transformar y resistir.